

DESAMPARO – CLÍNICA Y ESTRUCTURA

Una articulación posible para formalizar las patologías actuales.

En “El malestar en la cultura”, a propósito de la función de la religión y el lazo social, Freud escribe con una sencillez contundente una frase que, a pesar de su aparente simpleza, orienta la conceptualización de la constitución del sujeto:

“Me sería imposible indicar ninguna necesidad infantil tan poderosa como la del amparo paterno” (1)

Y más adelante, a propósito de la constitución del Superyó y el sentimiento de culpa:

“Podremos hallarlo fácilmente en su desamparo y en su dependencia de los demás; la denominación que mejor le cuadra es la de «miedo a la pérdida del amor”. Cuando el hombre pierde el amor del prójimo, de quien depende, pierde con ello su protección frente a muchos peligros, y ante todo se expone al riesgo de que este prójimo, más poderoso que él, le demuestre su superioridad en forma de castigo.”(2)

En dichos pasajes el amparo paterno instala tres dimensiones: la constitución a partir del Otro, la vía del amor y también un anudamiento del Otro al peligro.

Por su parte, Jacques Lacan dirá en el Seminario de “La ética del Psicoanálisis”:

(...) “la función del deseo debe permanecer en una relación fundamental con la muerte. Hago la pregunta, ¿la terminación del análisis, la verdadera, entiendo la que prepara para devenir analista, no debe enfrentar en su término al que la padece con la realidad de la condición humana? Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber, la Hilflosigkeit, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte (...) no puede esperar ayuda de nadie”.(3)

Ponemos en serie ambos pasajes para situar la tensión que se produce entre el Otro como “solución” al desamparo y al peligro, y a la vez el punto en que la Hilflosigkeit instaaura la

dimensión de la condición humana, en tanto el modo en que la relación con la muerte hace vana la espera de un Otro auxiliador.

Si bien dirige su pregunta a la finalización de los análisis y al devenir analista, Lacan presenta una versión del desamparo ubicándolo más allá del Otro, o más acá...Relación que no es posible desarticular de aquella que luego situará al desamparo en relación con la posición de objeto frente al deseo del Otro. Casi como si la primera deviniera de manera retroactiva, lógicamente posterior a la segunda.

Esta será la plataforma de entrada para un recorrido posible en el presente trabajo que tiene por objeto abordar el campo de las "patologías actuales" (Laznik, Lubián) a partir del "desamparo" como vector. Se propone este concepto como articulador para explorar el contrapunto entre la función del desamparo en la constitución subjetiva y el modo en que algo de esta operatoria fracasa en las patologías actuales.

Según Laznik, Lubián et.alia, "estas modalidades de presentación subjetiva asumen, por lo general, el valor de un obstáculo clínico, en tanto no parecen organizarse al modo de las formaciones del inconsciente. Al mismo tiempo, ponen en juego un malestar difícilmente tramitable por la vía de la palabra. En cambio, participan en su tramitación – y de un modo particular – el cuerpo pulsional y las acciones impulsivas, complicándose así la producción de la demanda de análisis y el desarrollo de la transferencia" ("Patologías actuales y diques pulsionales")

Dicha clínica cuestiona las coordenadas y el emplazamiento de los cuatro conceptos fundamentales en el dispositivo: inconsciente, transferencia, pulsión y repetición. ¿Qué particularidad y qué impasses introducen las patologías actuales en el dispositivo analítico?

A principios del siglo XXI la clínica psicoanalítica se enfrentó a modalidades sintomáticas que no respondían a la lógica de la envoltura formal. Adicciones, bulimia anorexia, patologías del acto, trastornos de ansiedad, modos de la violencia, etc. Este nuevo campo permite ubicar una afectación en la demanda. Se produce un desplazamiento desde, concebir a la misma como efecto del tropiezo fantasmático que pone en jaque el saber del Yo (motor que impulsa y permite la dirección a un analista que podrá operar orientado a la constitución de un síntoma neo-producido bajo transferencia - demanda en filigrana), a una presentación pulsional que rechaza la dimensión intervalar del sujeto dificultando su localización en la cadena.

Nos valdremos del concepto de desamparo para intentar dar cuenta de estas modalidades sintomáticas bajo la pregnancia de la pulsión en tanto fracaso en el anudamiento psíquico y

para plantear, finalmente, las dificultades que esto conlleva en la constitución de la transferencia. El andamiaje hace pie en la hipótesis desarrollada por las investigaciones de Laznik/Lubián, en torno a la conexión entre estas modalidades y el estatuto de lo “no ligado”.

DESAMPARO Y SUBJETIVACIÓN

No hay ingreso a la estructura que no sea por la vía del desamparo.

Ya en el “Proyecto” Freud liga el desvalimiento a la dupla “vivencia de satisfacción-vivencia de dolor”. La primera pone en juego la necesidad de otro que ejecute la acción específica en términos de una “operación que cancele el estímulo endógeno” (4). Respecto de la vivencia de dolor es interesante señalar que sitúa que “por la investidura de recuerdos es desprendido - desligado- displacer desde el interior del cuerpo”. Introduce la lógica ligado/no-ligado. El polo placer- displacer le permitirá dar cuenta del proceso primario en tanto “desarrollo total del displacer” y al proceso secundario en tanto agencia del Yo que morigeraría al primero. En este primer tiempo, el desamparo conduce al dolor como pivote de la constitución subjetiva en tanto la función de la defensa motoriza y constituye al aparato.

Otra dimensión del desamparo puede enmarcarse en la teoría de la angustia que aborda en “Inhibición, síntoma y angustia” donde el desvalimiento queda anudado a la tríada angustia-trauma-castración. Aquí el desamparo es paradigma de la situación traumática. En continuum con la hipótesis del Proyecto, produce un deslizamiento por el cual, si antes el peligro estaba dado por la magnitud de energía libre que necesitaba ser ligada vía la acción específica, ahora recae sobre el objeto mismo, la madre en tanto presencia. Pone en serie el desamparo y la pérdida de objeto. El valor subjetivo estructurante que le otorga Freud, reside en que el sujeto emitirá una señal anticipada antes de que ocurra la situación temida (la ausencia), implicando “un primer gran progreso en el logro de la autoconservación” (5)

En el mismo texto, otra de las modulaciones estructurantes del desamparo, queda ligada a la amenaza de castración en tanto el niño podría ser objeto del castigo de la figura del padre por su moción sádica hacia el mismo y el intento de apoderamiento de la madre, en el atravesamiento del drama edípico.

Luego, en el apartado “Complemento sobre la angustia”, situará un tercer modo en que podría leerse otra vertiente del desamparo, al ubicar (recordar que en tanto trauma el peligro está ligado al desvalimiento) “una exigencia pulsional” como el verdadero peligro para la neurosis. El anudamiento peligro-angustia-trauma cobra importancia otorgando el valor clínico

prínceps de la angustia como subrogado del peligro pulsional. Esta línea es de importancia para conceptualizar las patologías actuales.

El análisis que hace Freud del juego del Fort Da en 1920 permite ubicar un nexo claro entre desamparo y constitución subjetiva. Una de las vías es la que continúa los desarrollos previos en torno al sadismo en tanto cabalga sobre la pulsión de apoderamiento. Ya en "Tres ensayos de teoría sexual" asocia la pulsión de apoderamiento con componentes crueles que luego encontrarán su coto en los diques; para dar un paso en "Pulsiones y destinos de pulsión" ligando la pulsión al otro como objeto, "El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto" (6). Este recorrido le permite justificar en "Más allá del principio del placer" que la repetición traumática de la partida de la madre tiene como sustrato, por un lado la asunción de una posición activa (sádica) en relación con la pulsión de apoderamiento, y por otro la satisfacción de un impulso de venganza, en tanto "El acto de arrojar el objeto "para que se vaya" acaso era la satisfacción de un impulso, sofocado por el niño en su conducta, a vengarse de la madre por su partida" (7)

Las operaciones de alienación y separación que introduce Lacan, permiten situar el estatuto que adquiere el desamparo como efecto de una operación lógica en el juego del Fort Da.

En "Posición del Inconsciente" Lacan dirá que "El inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir un sujeto" (8). En este sentido, ubica esta operación en términos del efecto del lenguaje como "la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende".(9)

Constitución a partir del Otro del lenguaje que suprime cualquier idea de autoengendramiento.

La alienación instala la lógica de la falta en ser en tanto que la alienación al significante inscribe la marca de una ausencia y designa al sujeto como falta. Primera extracción forzada para entrar a la estructura, momento de riesgo donde el sujeto podría quedar petrificado al goce del Otro. El sujeto se constituirá como falta, siempre y cuando el Otro pueda ponerla en juego, $S(A)$; alienación a la falta de significante en el Otro, marca primordial, identificación primaria freudiana.

Posición paradójica que le da existencia al sujeto como objeto del Otro. Dirá Lacan

"Nuestro sujeto está colocado en el vel de cierto sentido que ha de recibirse o de la petrificación. Pero si se queda con el sentido, es en ese campo (del sentido) donde vendrá a

morder el sinsentido que se produce por su cambio en significante. Y es ciertamente al campo del Otro al que corresponde ese sinsentido, aunque producido como eclipse del sujeto” (10)

Será necesario producir un más allá de lo que la marca solidifica, en pos de abandonar lo inhabitable de la falta en ser. Así, la separación pondrá en juego la realización de una pérdida que tendrá el costo de la propia desaparición. Vía irremediable para no quedar fijado a ser objeto del Otro (voz y mirada)

Un retorno al Fort / Da, permite ubicar que la ausencia de la madre tiene, para el sujeto, estatuto de inexistencia en tanto en su presencia el sujeto es, al menos, objeto de la voz y la mirada. Para Freud, el espejo le dará al niño la posibilidad de desaparecer, trocando la posición pasiva de ser abandonado (inexistencia) a abandonar (existir fuera de)

El sujeto entonces queda arrinconado en una posición paradójal en la cual para poder ser nombrado por otro significante, en tanto “ser aquel que existe fuera de la madre” deberá producir su propia desaparición. Desamparo. Nominación que comporta un redoblamiento: la falta en ser ahora es redoblada por la pérdida en tanto desaparición. Esta torsión le permite al sujeto sustraerse como objeto del Otro (mirada /voz); un fuera del campo del goce del Otro.

A dicha secuencia se puede articular la función del masoquismo erótico, en el arribo conceptual que produce Freud en 1924 al otorgarle estatuto de primario en detrimento del sadismo que había ocupado dicho lugar en la metapsicología. Así, en “El problema económico del masoquismo” dirá:

“la pulsión de muerte actuante en el interior del organismo -el sadismo primordial- es idéntica al masoquismo. Después que su parte principal es trasladada afuera, sobre los objetos, en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erótico, que por una parte ha devenido un componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio” (11)

De este modo la pulsión de muerte es expulsada al exterior bajo la forma del sadismo, lo que, nuevamente permite pensar a la estructuración, ahora en términos de constitución del mundo exterior vía libidinización y a la vez de un cuerpo. Un cuerpo que se constituye “afuera”. Y como contrapartida, lo que de la pulsión es retenido en el interior como residuo, relicto de lo no ligado, aquello que escapará a la maquinaria significativa, lo no simbolizable, efecto del resto de la operación de separación.

Esta fundación del sujeto será solidaria para Lacan de la constitución del objeto a, como “refugio del goce que no cae bajo el golpe del principio del placer”. Disyunción cuerpo/goce. La fundación del sujeto es solidaria de la extracción del a.

A partir de este desarrollo, pueden ubicarse dos vías en la dimensión del desamparo. Por un lado, respecto de la desaparición que debe producir el sujeto para caer como objeto de goce del Otro y por otra parte, respecto del núcleo de goce que comporta el masoquismo erógeno primario. Quizás pueda retomarse aquí lo señalado más arriba respecto del desamparo frente a una “exigencia pulsional” que Freud sitúa como peligro en “Inhibición, síntoma y angustia”.

De esta manera, puede ubicarse al desamparo como operador lógico que permite la Spaltung del Sujeto y el emplazamiento del objeto a como refugio del goce garantizando, con su extracción, el campo especular. Un elemento faltante que permite construir la escena.

De este modo, la introducción del masoquismo erógeno primario es una bisagra conceptual que le permitirá a Freud incluir en la transferencia aquellos fenómenos que no entraban al dispositivo por no presentar la estructura propia del síntoma organizado al modo del inconsciente. A partir de su articulación y la localización de un resto no ligado se amplía el campo del psicoanálisis en tanto el masoquismo erógeno es condición de estructura.

A su vez, este recorrido nos permitirá situar las coordenadas de lo denominadas “patologías actuales” y las implicancias transferenciales.

PATOLOGÍAS ACTUALES Y DESAMPARO

Hemos situado el campo de las “patologías actuales” en relación con cierto impasse en la constitución subjetiva respecto de una predominancia de la pulsión que no ha podido ser apresada en los desfiladeros de lo simbólico. Modalidades de respuesta sintomática con pregnancia de lo real y lo imaginario en detrimento de un simbólico que se presenta como desenhebrado y no constituye el andamiaje necesario para dirigir la cura hacia su formalización bajo transferencia.

El desamparo, en términos de la operación de separación como paso estructural para producir un “por fuera” del Otro que ponga en juego alguna posibilidad de existencia para el sujeto, permite pensar dicho impasse.

Se proponen dos vías:

- La primera en la que el sujeto viene a ocupar, no ya el lugar de objeto perdido que podría rearticularse luego en el fantasma, sino cierta dificultad para desasirse como objeto del Otro, justamente por estar problematizado el campo del deseo. Es decir, ¿cómo construir una respuesta frente al deseo del Otro cuando dicha función está radicalmente ausente?

Desamparo frente al Otro.

- La segunda vía podría plantearse en torno a cierto impasse en la operación separación en la que el sujeto queda identificado al objeto que condensa el goce del Otro (sin tratarse del campo de la psicosis) Imposibilidad de producir la disyunción cuerpo/goce que lo deja a merced del acto, en un intento de ligar lo no ligado. Desamparo frente al goce.

A esta altura introduzco una pregunta que fue impulso para este recorrido.

Si el masoquismo erótico primario, en términos de lo no ligado, deviene estructural en 1924, ¿de qué modo se particulariza su economía en las patologías actuales?

¿Cómo pensar lo que difiere en las psiconeurosis y en las patologías actuales, si el masoquismo erótico primario está en la raíz de la estructura?

La formalización de esta respuesta no puede plantearse en términos de que algo ha funcionado más o menos en uno u otro campo, en un intento de “cuantificar” la relación al Otro y al goce. La perspectiva funcional no puede dar cuenta de la lógica en juego.

Si la estructura está soportada en una “falla” fundante, un resto no asimilable, relictos de la pulsión de muerte, podría pensarse que en el campo de las patologías actuales se ubicaría cierto “fracaso” de la constitución de la falla misma con consecuencias subjetivas y clínicas.

Para ubicar este punto de clivaje que diferenciaría un campo del otro, tomaremos dos ejes:

Por un lado

- El lugar que adquieren los destinos de la pulsión previos a la represión tal como Freud lo introduce en “Pulsiones y sus destinos” y,

- Cierta falla en el montaje del fantasma.

Puede ubicarse entonces, en las patologías actuales cierta detención en los destinos previos tal como Freud los introduce: transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo. Un resto pulsional que no puede ser aislado vía la represión del representante, encuentra su destino en los modos del sadismo y masoquismo. Este impasse de la represión como destino, no llega a constituir una psiconeurosis en términos de configurar un síntoma que pueda retornar al

modo de las leyes del inconsciente, (vía del automatón) sino que deja al sujeto a merced de una repetición vana en relación con la tyché. Así, sadismo y masoquismo adquieren una función defensiva previa a la represión.

El segundo eje permite diferenciar entre la falla del fantasma como montaje frente al deseo del Otro, siempre insuficiente pero operativo, de un fracaso en el armado que impide que el sujeto se posicione como deseante al no poder “usar” al fantasma como soporte.

Según Elena Lubián, “Lacan se referirá a la acción de la lalangue sobre el viviente. El golpe intrusivo de lalangue es uno de los modos de pensar la posición de objeto en la que el viviente entra en la estructura: posición masoquista del lado del sujeto por venir, articulada al sadismo del lado del Otro. La estructura se funda así en una operación que inscribe una marca, la cual determina una imposibilidad, al separar -y al mismo tiempo fundar como tales- cuerpo y goce”. Y agrega, “Entre el golpe de lalangue y la producción del fantasma se despliega una compleja serie de operaciones que de no producirse, o producirse fallidamente dificultarán la posibilidad de que un sujeto pueda ser designado como deseante” (“El estatuto del fantasma”)

Consecuencias directas sobre la transferencia, ya que al no poder constituir el fantasma como soporte, queda interferido el movimiento por el cual el analista podría quedar inserto en la serie psíquica en términos del deseo del Otro. En cambio, lo que el sujeto transferirá es el objeto que él es en un intento de constituir una escena fantasmática posible.

Así Lacan respecto de la fantasía “Pegan a un niño”, ubica en la clase del 17/12 del Seminario VI a la transferencia de afecto como el rasgo esencial de lo que el sujeto transfiere sobre su objeto, intento de solución al desamparo. Mientras que en la clase del 19/12 del Seminario X ubica que “Actuar es arrancar a la angustia su certeza. Actuar es operar una transferencia de angustia”

Modalidad que se encuentra presente en las configuraciones transferenciales de las patologías actuales.

Soluciones frente al desamparo, ya no vía el “hacerse ser objeto” del Otro en transferencia, sino que se opera un desplazamiento de angustia, en virtud de que el sujeto no ha podido constituir una escena que lo refugie del Otro, un intento de abandonar la posición objetalizada a la que lo arroja la imposibilidad de disponer de una cobertura fantasmática.

Resta como interrogante qué lugar para la intervención del analista, cuáles son los modos posibles, las vías para formalizar en el síntoma aquello que se presenta de modo salvaje. Las

patologías actuales cuestionan el algoritmo de la transferencia propuesto únicamente en términos del Sujeto Supuesto Saber excluyendo lo real en el dispositivo.

Cada uno tiene su pedazo de tiempo - Roberto Juarroz

Cada uno tiene su pedazo de tiempo

y su pedazo de espacio,

su fragmento de vida y su fragmento de muerte.

Pero a veces los pedazos se cambian

y alguien vive con la vida de otro

o alguien muere con la muerte de otro.

Casi nadie está hecho

tan sólo con lo propio.

Pero hay muchos que son

nada más que un error:

están hechos con los trozos

totalmente cambiados.

Gabriel Yamil, Febrero 2026

Lic.gabrielyamil@gmail.com

Referencias bibliográficas

(1)Freud, S., capítulo I en “El malestar en al cultura”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1990, vol. XXI, p.73

(2) Ibíd. pág. 120

(3) Lacan, J., El Seminario, Libro 7, “La ética del Psicoanálisis”, Paidós,

Buenos Aires, 2022, pág.373

(4) Freud, S., "La vivencia de satisfacción" en "Proyecto de Psicología", en "Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud", en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, vol. I, p.363

(5) Freud, S., "Inhibición, síntoma y angustia" en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, vol. XX p.131

(6) Freud, S., "Pulsiones y destinos de pulsión" en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1990, vol. XIV p.123

(7) Freud, S., "Más Allá del Principio del Placer" en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, vol. XVIII p.16

(8) Lacan, J., (1957) "Posición del inconsciente", Escritos 2, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1987, pág.809

(9) *Ibíd.* pág.814

(10) *Ibíd.* pág. 821

(11) Freud, S., "El problema económico del masoquismo" en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, vol. XIX p.131